

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA EPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionad. costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Todos los años, en cuanto principian á engalanarse los árboles con esa coquetería que tan bien sienta á la mamá naturaleza, suelen acompañar al canto alegre de los pajarillos (esto es muy tierno) algunas puñaladas sabiamente dirigidas contra el abdómen del prójimo. (Esto no es tierno.)

No sé hasta qué punto la nueva sávia, comunicada á todo cuerpo que tiene vida propia ó prestada, influye en esos desahogos que comunmente acaban en el patibulo.

Es el drama de todos los años con las mismas escenas y el mismo desenlace. Un autor dramático que se repitiera de este modo, hubiera sido ya silbado más de una vez con toda la fuerza de nuestros pulmones, como si se tratara de Un melonar...

¿Qué privilegio goza la naturaleza para darnos todas las primaveras el mismo drama, y lograr, sin embargo, despertar nuestra atención y obligarnos á seguir con el corazon palpitante todas las peripecias que encierra, hasta la última escena, que suele representarse en el Campo de Guardias al aire libre y sobre un prosáico tablado?

A primera vista, el más torpe comprenderá que el privilegio no es otro que el de presentar en escena la escuela del realismo, mientras el autor dramático pretende cautivarnos con el idealismo.

La verdad en un lado; la ficcion en otro. Allí la naturaleza; aquí el arte. ¡A escoger, señores!

En la calle del Principe dice un reyendedor: ¡Una butaca por su precio para la funcion de esta noche!

En la Puerta del Sol grita un cochero: ¡A dos reales al patibulo!

Cuando salimos del teatro, sale con nosotros el muerto y se va muy tranquilo á cenar á su casa. ¡Farsa!

Cuando volvemos del Campo de Guardias, el muerto se queda en su sitio. ¡Verdad!

La naturaleza, en el último caso, hace traición á la máxima

Per troppo variar natura é bella,

inventada por un refinado gastrónomo ó un D. Juan de tres al cuarto, porque el drama, á pesar de su monotonía, interesa siempre.

Aquí llegaba yo la otra tarde filosofando en el café de la manera que ustedes ven, sin que los madrileños se cuidaran para nada de mi filosofía, cuando cayó en mis manos un periódico.

En una de sus columnas leí: «En Sevilla, á pesar de la vigilancia de las autoridades, continúan los crímenes. Ayer murieron dos y fueron heridos cinco.»

—¿Vendrá ya la primavera? fué lo primero que se me ocurrió, y aun llegué á pronunciarlo tan alto, que el mozo, creyendo que pedia la cafetera, me contestó:

—¡Al momento, señorito!

(Esto de llamar señorito á un hombre hecho y derecho, me parece un epigrama feroz.)

Volviendo á lo de Sevilla, confesemos que el asunto se presta poco á la risa:—robos, riñas, navajazos; uno, dos, tres muertos; cinco, diez, doce heridos...

Puede soportarse hasta cierto punto que en medio de la calle le dejen á Vd. sin capa, siempre que el que se la lleve vaya menos abrigado que Vd. Esto no será muy halagüeño, pero al fin y al cabo es sólo una capa de menos en su repertorio.

Además, la manera de pedirla puede tener cierto atractivo. Por ejemplo:

Va Vd. á volver una esquina, muy embozado hasta las cejas, con las manos en los bolsillos, y en los labios este verso con su correspondiente música:

Me gustan todas, me gustan todas...

Y de repente se encuentra Vd. sujeto por unos brazos pegados á un cuerpo desarrapado, los cuales le quitan la capa y la colocan sobre otros hombros.

Cuando Vd. quiere darse cuenta de la pasada, la capa ha pasado á otro dueño.

El lance tiene mucho de cómico. Vd. puede gritar ó reír, y sobre todo, nadie le impide que continúe su camino con las manos en los bolsillos y la misma canción en los labios.

Pero, según los datos, no es esto lo que pasa en Sevilla. La galantería está reñida con los ladrones; se acabó la raza de los Diego Corrientes. Ahora robarle á uno la capa, es lo mismo que robarle la piel.

Porque el primer chiste suele ser un navajazo, y esto no es propio de gente tan divertida como la gente de Sevilla.

No siempre la puñalada es efecto de un robo más ó menos importante. Las últimas escaramuzas, que han sido muchas, reconocen tambien por causa una disputa, una riña, quizá celos, quizá vino.

¿No dicen ustedes que es muy poético eso de pelar la pava á una roja?

Sin duda. Pero sale Vd. del casino, de la tertulia, ó de pelar la pava, y al retirarse á su casita en paz y en gracia de Dios, otro mozo, que tambien es aficionado á pelar, la pava como Vd., se separa de la reja de su dueño, de un salto se planta en medio de la calle, abre su navaja y le detiene á Vd. diciendo:

—¿No oye usted que por aquí no pasa nada?

A Vd. le carga esto, como es natural; se detiene, mira, habla, y el mozo en tanto le da una puñalada, y escapa; la novia cierra la reja diciendo: ¡qué valiente! la justicia acude, los periódicos chillan, y la tradicion continúa diciendo al mundo: ¡Qué poético es pelar la pava!

Luis Rivera.

ENFRENTA DE UNA ONZA.

«Sola, á través del cristal de alegre confitería te estoy viendo, por mi mal, tan radiante de alegría como rica de metal.»

Bella moneda: ¡ay de mí! cuántas como esta tan puras entre mis manos cogi, y en infames aventuras desatinado perdi!

¡Cuántas al mismo fulgor que el gas sobre ti derrama, las ví partir con dolor, mientras desierta mi cama lloraba mi desamor!

Hoy, despues de tantos años de pesar y de demencia, recuerdo mis desengaños, y me inspira tu presencia mil pensamientos extraños.

¡Qué hermosa y gentil estás de dulces secos ornada por delante y por detrás, y limpia y almibarada cual no estuviste jamás!

Hay quien ventura completa hallára en tí, de seguro, pues tú le brindas discreta diez y seis cosas de á duro, y hasta ochenta de á peseta.

Yo no soy tan material, mas siento en mí desvarío al verte tras el cristal, que en tí principia un caudal y ese caudal no es el mio.

¿Quién te llegará á coger? será esa mozueta chusca que te mira con placer, ó esa vieja, en cuya busca viene un coche de alquiler?

¿Eres consuelo ó disgusto? ¿vás á ofrecer alegría, ó á turbar la paz del justo, ¿darás á un pobre un buen día, ó le matarás de un susto?

Nadie lo puede decir de todos los que te miran con tan distinto sentir, que mientras unos suspiran rompen otros á reír!

Onza que en tiempo mejor quizá anduviste en mis manos, no me trates con rigor, y pues fui de los paganos ven á darme tu favor.»

Esto un goloso decia de una ventana delante en que una moneda habia como un obsequio galante propio de confitería.

Pasé yo, miré el cartel que en confusa gerigonza narraba el obsequio aquel; entré para ver la onza y ví... que era de papel.

—De este cuento, aunque sencillo, una moral se deduce; que el hombre nació chiquillo, y que, a pesar de su brillo, no es oro cuanto reluce.

Manuel del Palacio.

MADRID DE NOCHE.

ARTICULO PRIMERO.

I.

Cuando la poderosa inventiva del hombre suprime la noche, las creencias, las ideas y las costumbres experimentarán un cambio, imposible, por ahora, de prever en todo su desarrollo físico y moral.

Me explicaré. He leído en yo no sé qué periódico, que en los Estados-Unidos se trabaja a fin de inventar un foco inmenso de luz, especie de faro colosal, que convenientemente colocado ilumine esplendorosamente las poblaciones y hasta los campos.

Que el invento se realizará es para mí indudable; los vireyes del sol, como Calderon llama a los faroles, no son ya dignos del siglo XIX.

El mundo tiende a la unidad; el siglo de las luces debe ser el siglo de la luz; los átomos de luz esparcidos deben converger en un solo punto, formando un gran todo luminoso que disipe las tinieblas del cosmos físico, como la irradiación de la ciencia ilumina las tinieblas del cosmos moral, que es el hombre.

Advierto que al hablar del hombre incluyo también a la mujer; no se vaya a creer que participo de las dudas que motivaron aquel antiguo congreso en que se discutió sobre si la compañera del hombre tenía o no alma racional como nosotros.

Espero que el comienzo de este artículo agradará a mis lectores. En él hallarán erudición, profundidad, pensamientos filosóficos y palabras científicas; yo siempre escribo así: soy una sucursal de Victor Hugo.

Prosigo, pues. Cuando no haya noche, es decir, cuando no haya oscuridad, cuando los soles inventados por el hombre, suplan la ausencia del sol creado por Dios, cuando a la caída de la tarde aparezca otra claridad semejante a la del medio día, comenzará para la humanidad una nueva era, y el pensamiento se remontará a espacios al presente desconocidos.

La fé, el amor, la poesía, la estética, la óptica, la tecnología de las lenguas, un sinnúmero de cosas se hundirán en la oscuridad del pasado, única que habrá entonces en el planeta.

Cuando el pensamiento se refugia en la sombra, es cuando mas facilmente se eleva a lo infinito, a lo inmortal, a lo desconocido. No busqueis el éxtasis del creyente en los templos resplandecientes de luz, sino en la penumbra de los pilares, en la oscuridad que se difunde por la inmensa nave; entonces los ojos del alma, ávidos de milagros, ven al Cristo que mueve la cabeza, a la Virgen que sonríe, y el roseton por donde penetran los últimos reflejos del día se transforma en la puerta inflamada del cielo.

El amor, esa conjunción de dos almas, en que los amantes olvidan hasta el beso, necesita también de la idealidad de la sombra.

¿Y la poesía? ¿Gran Dios! ¿qué va a ser de la poesía? Me refero a la escrita.

La noche, asilo del infelice que gime en su pavoroso letargo, la noche serena, la callada noche, la noche misteriosa, silenciosa, nebulosa, piadosa, etc., etc.

Todo esto se hará noche; un sinnúmero de versos necesitarán mas comentarios que *El Quijote*, así como también la bella literatura, hermana carnal de la poesía. Habrá necesidad de un glosario para comprender el sentido de infinidad de obras.

Por ejemplo:
Las Noches lúgubres, de Cadalso.
Las Noches de Young.
Todas las novelas de Ana Radcliffe.
La Dama de noche, de Fernandez y Gonzalez.
Y sobre todo, la célebre leyenda de D. Ramon Franquelo, que comienza así:

En una calle, desierta
De la ciudad de Toledo,
Si no con muestras de miedo,
Con notable precaucion,
A las dos de la mañana
De una noche oscura y fria,
Un caballero se via
Embozado en un rincon.

Además, me ocurre una idea desconsoladora. La paciencia, el trabajo de inventiva, las dudas, las vacilaciones, las palabras borradas, los titánicos esfuerzos de los futuros novelistas, que no podrán, como los de esta época, comenzar sus narraciones con la bellísima frase de:

Era la noche...
Pero en cambio me viene a las mientes un pensamiento satisfactorio para mí, que amo, venero y respeto a los que tienen coche propio.
Se ahorrará el gasto de los faroles.

Entonces...
Mi imaginacion se abisma en un Océano de hipótesis: ¿Qué va a ser de los chinchas, de las cucarachas, de los murciélagos, de todos esos merodeadores nocturnos? Se acabarán, se extinguirán, se anhelarán como los fósiles antediluvianos.

Un ejemplar del buho será más apreciado que el del megaterio del Paraguay.

Suprimidas las lucernas, se acabarán las luciérnagas. Los fuegos fatuos no tendrán la fatuidad de presentarse.

Todas esas plantas clasificadas en botánica con el nombre de flores nocturnas, cambiarán sus horas de reposo. Va a haber un verdadero belén en la creación.

El Observatorio astronómico tendrá que trasladarse primero al Cerro de los Angeles, luego a las cumbres de Sierra Morena, despues ¡Dios sabe dónde!

¡Trabajo inútil! Los astros, esos grandes actores del escenario del cielo; Venus, la coqueta del firmamento; Saturno con su anillo, los cometas, espantajos de la humanidad, desaparecerán al ver que no pueden ser vistos.

La máquina de las obras escénicas variará también en su mayor parte. No se podrá herir en la sombra, a no ser que el autor invente el efecto de hacer cerrar los balcones ó ventanas de la decoración.

Oid una frase desconocida en el porvenir:
Los salones de los señores de... resplandecían con la luz de mil bugías.

Porque para iluminar un baile ó una soiree, ó un thé dansant, ó un chocolate musical, bastará solo dejar abiertos los balcones.

III.

Algunos astrónomos preven un gran acontecimiento, que será el complemento de todas estas cosas. Segun dichos señores, con el tiempo, la luna se unirá a la tierra.

A mí no me parece imposible esta anexion de nuestro satélite, que espero sea más duradera que la de la isla de Santo Domingo a España.

Las anexiones están en moda. Realizado este suceso, la trasformacion será completa, especialmente en lo que atañe a la poesía actual.

Todos los poetas serán gongorinos. En este naufragio no sobrenadará más que la poesía laberintica; porque Estrada, como verdadero vate, ha adivinado el porvenir y no se ha dignado cantar a la luna.

Cuando la casta diva se venga con nosotros, el firmamento, recordando la frase de Francisco I, será una corte sin damas, una primavera sin flores.

Una de las escenas más graciosas de la Pata de Cabra, perderá todo su donaire, así como toda su energia las siguientes palabras de un hombre político ingles:

Es más fácil que el ejército francés entre en la luna que en Londres.

En cambio las empresas de ferro-carriles publicarán anuncios como este:
Trenes de recreo para la luna.

No obstante, los taurómacos podrán verla a menos costa, aunque en menguante, en la plaza de toros.

Entonces se dirá:
El emperador de la Luna.
O el presidente de la Luna.
O el capitán general de la Luna.
O el alcalde de la Luna.

Yo supongo que todos estos dignatarios deberán ser viejos y estar casados con mujeres jóvenes, bonitas y casquivanas.

IV.

Ahora caigo en que además de la de haber escrito este artículo, he cometido la torpeza de destinarle al Gil Blas. Este es un periódico vivo, alegre, chispeante, de actualidad, de acometividad, de colorido, y mi artículo...

¡Guau! ¡guau!
Un amigo mio que conoce el lenguaje de los perros, afirma que ¡guau! ¡guau! quiere decir lo dudo.

Encargo, pues, que se inserte el último, despues de los chistes, de las caricaturas, de los versos (1); de este modo, los lectores completarán y clasificarán el artículo, diciendo:

Pero esto no es Madrid de noche; es la noche del Gil Blas.

F. Moreno Godino.

MURMULLOS.

Hablan dos académicos:

—¿Qué país este!

—¡Atroz!

—No hay amor al estudio.

—¡Pensar que la Academia ha ofrecido una respetable suma al que le indique en un escrito los exactos orígenes de la lengua castellana y que no ha habido más que un solo aspirante!

—¿Qué porvenir espera a una nacion en donde no hay

(1) El hombre propone y el director dispone.—L. R.

más que un solo individuo que consagre sus desvelos a pasado de la lengua española?

—Y gracias a que no se ha perdido todo.

—Ya se vé que no: Guerra y Orbe ha descubiertó el Fuero de Avilés.

—Y no es él solo; también Cañete busca y hallará algo, no lo dude Vd.

—¿Qué sería de la literatura sin nosotros, sin nuestros compañeros?

—¡Ah!

—¡Oh!

Dos literatos de los que estudian el corazón humano en Capellanes, en el Suizo y en casa de los prestamistas:

—Me hace gracia la Academia, dice uno de ellos.

—Por fortuna se acabaron los primos, añade su compañero.

—Este año ha caído uno.

—Un inocente.

—Pero ¿por qué demonio se le habrá ocurrido a la Academia pedir los más exactos orígenes del idioma, los elementos que le prepararon y formaron y el territorio de su cuna?

—¿Quieres que te diga por qué?

—Sí.

—Porque ella no lo sabe; y si no, vamos a ver: ¿pedirías tú la lista de la lotería si supieras los números que habian salido premiados?

El segundo asunto de la Academia ha tenido dos suscritores.

Era una historia de la crítica literaria en España desde Luzan hasta nuestros días, con exclusion de los autores vivos.

El Sr. Cañete debe estar inconsolable.

Si yo fuera un gran crítico como él, me hubiera hecho el muerto en esta ocasión.

Ya ha habido un baile de máscaras en la Zarzuela.

Si digo que ha estado muy brillante, doy bombo a la empresa del gas, y francamente, no lo merece; divirtiéndose, ya es otra cosa.

—Te conozco, dijo una joven vestida de beata a un célebre compositor que da lecciones de canto a una aristocrática dama con aspiraciones de actriz casera.

—¿De veras? preguntó el músico.

—Te he visto en una casa muy principal en donde estoy a todas horas.

—Segun eso, ¿tú eres?..

—Una estrella de los salones.

—Dime, ¿dónde me has visto?

—En casa de la marquesa de...

—¿Tú la conoces?

—Mucho.

—¿Y disfrutas de su intimidad?

—Ya lo creo: en prueba de ello te diré que la he oído hacer de tí los mayores elogios; le gustas mucho.

—Si ya tiene un amante...

—¡Ay! no lo creas, dijo muy sofocada la beata.

—¿Por qué no?.. ¿Acaso sabes todos sus secretos?

—Y tanto como los sé... MI SEÑORITA cuenta conmigo para todo.

En el calor de la improvisacion se le olvidó su papel.

¡El compositor descubrió en el baile de máscaras una doncella!!!

¡Y eso que no alumbraba bien la luz del gas!

La Política, aquel periódico modesto, que decia hace poco que era el mejor, el mas barato y el mas bonito, ha escrito sin saberlo un murmullo para Gil Blas:

«Hemos sabido con regocijo que el Sr. D. Julian Romea, que no tiene igual en la escena, adelanta algo en la convalecencia de su crónica y complicada enfermedad. Hacemos votos a MELPÓMENE y TALÍA, musas divinas del arte dramático, para que muy en breve DESAPAREZCA EL FRIO (yo creia que la enfermedad), que sin duda empeorará al enfermo, y poder admirarle de nuevo, como así mismo a las Sras. Berrobiano, Espejo y Fernandez.

(Pasa a la cuarta plana.)

LA ORTOGRAFÍA APLICADA A LA VIDA CONYUGAL.

Segunda lección.—Interjecciones.



¡Oh!

¡Ah!

LA SEÑORA DEL 13.

(Continuación.)

Aristides tarareó de este modo:
 —¡Mucho se ha retrasado—el correo, correo—de Córdoba, de Córdoba...!
 Y cantaba esto con la música de *I Puritani*.
 Acabó de vestirse, cogió la carta y la leyó detenidamente.
 Era de su padre.
 Una sonrisa de tristeza, de amargura, de desden, de algo parecido a la pena, asomó a los labios de Aristides.
 —¡Locura! murmuró. Y asomándose a la puerta, gritó:
 —¡Juanito!
 —Allá voy *mio caro!* respondió Juanito, y se presentó en seguida a su amigo íntimo.
 —¿Qué quieres? preguntó. ¿Nos vamos?
 —Sí, pero antes lee esta carta.
 —¿De quién es?
 —De mi padre.
 —¡Hola! ¿Envía dinero?
 —Algo más que eso hay dentro de ese papel, amigo mio.
 —¿Canastos! ¿De qué se trata?
 —De una cosa muy grave.
 —Veamos.
 Y Juanito leyó la carta en voz alta:
 Decía lo siguiente:
 «Querido hijo mio: En mi última carta pude haberte hablado del asunto, objeto exclusivo de esta, pero quise retardar el anuncio de un proyecto tan importante como el que voy a explicarte, y el cual confío en que me ayudarás a realizar, supuesto que fundo en ello mi tranquilidad y tu ventura.
 «Aristides, eres muy rico, ó debes serlo cuando el cielo disponga de mis días. El estudio y el trabajo son en tí, más que una necesidad, un incidente de tu vida. Estás en la mejor edad para aceptar un aumento de fortuna y el cariño verdadero de una mujer honrada ¿Quieres casarte?
 «Te parecerá extraña mi proposición, y voy a explicarme más claro.

«Aventuras de mi vida de soltero, que no debo explicar, necesidades imperiosas de mi vida pasada, y sobre todo, el Destino, la Providencia, el Acaso, ó algo parecido a cualquiera de estos invisibles poderes, me ligaron íntimamente a un hombre de quien recibí pruebas inmensas de cariño, favores inmerecidos, consideración y aprecio infinitos. La gratitud me obligaba á corresponder dignamente á mi amigo, pero alejose este de mí sonriendo cariñosamente al oír mis protestas de amistad eterna, y me dijo al disponerse á entrar en el buque que le alejaba de Cádiz, donde á la sazón estábamos: «¿Quién sabe, amigo mio, lo que puede suceder en adelante? Ser agradecido no cansa, y acaso puedas hacer algo por mi memoria. Tengo una hija, á quien voy á ver en este viaje. Si alguna vez llegas á conocerla en el mundo, y es desgraciada, acuérdate de que su padre era tu mejor amigo.» Y nos despedimos, y no hemos vuelto á vernos. De esto hace veinticinco años.
 «Nada volví á saber de mi protector, de mi amigo, de mi hermano, como le llamaba yo siempre. Los periódicos franceses anunciaron su muerte siendo embajador de España en Londres, y lloré la pérdida de aquel grande hombre, cuyo talento, cuya nobleza, cuya presencia de ánimo y cuyo corazón generoso me habían admirado tantas veces.
 «Nada me ha indicado en todo ese tiempo transcurrido, donde pudiera hallarse su hija. ¿Habrá muerto también? me he preguntado ya en muchas ocasiones. Hoy la hija de aquel hombre se ha presentado á mí, y se ha conmovido conmigo al recordar las cualidades de su excelente padre. Y lejos de ser desgraciada, como temía el autor de sus días, esa mujer es feliz en cuanto puede serlo la criatura en este bajo mundo. Posee una inmensa fortuna y un título de nobleza que la coloca en buen lugar en el gran mundo. Es viuda del conde de Nebbia, es libre como el aire, y hermosa con extremo. Tal vez habrá pasado junto á tí, y tú no has reparado en ella; pero sábelo ya, Aristides, la condesa te ama, y su carácter es sumamente ejecutivo. Piensa una cosa y la realiza en seguida. Su sexo, su estado, las preocupaciones, el mundo que la rodea, la impedían manifestarte á las claras una pasión que por tí ha sentido; grande, profunda, incomprensible tal vez. Ha preferido dirigirse á mí y contarme lo que en su corazón sucede, no sin encargarme que te oculte que de ella ha partido la declaración espontánea, que quiere ocultar sin duda, por no parecer á tus ojos ó caprichosa ó despreocupada. Yo prefiero contártelo todo por si acaso esto

podiera decidirte más pronto. ¿Quieres casarte con la condesa viuda? Yo sé que su conducta es intachable, y no puedo dudar de que la confesion que cubierta de rubor me ha hecho, es sincera.
 «Además, no debo, no puedo, no quiero negar á la hija de mi hermano, de mi segundo padre, un favor del cual depende su felicidad y tu fortuna.
 «Piensa bien tu respuesta, y si como espero es favorable á mi deseo, escribiré á la condesa, que ha salido de aquí hoy mismo, por pocos días, pero que piensa volver á saber tu resolución definitiva; dispon tu marcha de Madrid, déjalo todo, y no pienses más que en ser feliz, que es mi deseo único y esclusivo.»
 Juanito acabó de leer la carta, la arrojó sobre la mesa y exclamó:
 —¡Aristides! ¡Tuyo es el mundo! ¡Dame diez ó doce ó catorce abrazos! ¡Te vas á casar con una mujer hechicera, condesa, viuda, millonaria... bien, muy bien, reténlo! ¡Esto se llama haber nacido de pies! ¡Adelante!
 Aristides sonrió tristemente.
 —¿Qué harías tú en mi lugar? preguntó.
 —¡Yo? respondió Juanito. ¡Escribir inmediatamente diciendo que sí con letras de dos metros de largas, apachugar con la condesa y reirme de los pobres!
 —Lo creo.
 —¿No vas á hacer eso mismo, jóven aprovechado? Aristides miró fijamente á su amigo.
 —Voy á hacer todo lo contrario, dijo.
 Juanito se echó el sombrero hácia atrás y abrió los ojos un palmo.
 —¿Qué! exclamó.
 —Lo que oyes.
 —Aristides, ¿estas loco?
 —Puede ser.
 —¿Vas á despreciar á la fortuna?
 —Sí.
 —¿Vas á desobedecer á papa?
 —Sí.
 —¿Vas á dar calabazas á la condesa viuda?
 —Sí.
 —¿Sabes lo que haces?
 —Sí.
 —¿Te vas á indisponer con tu padre?
 —Sí.

Eusebio Blasco.

(Continuará.)

brillantes satélites que solo giran en derredor del señor Romea, verdadero astro de la escena española.»

La Exposición de Bellas artes correspondiente á 1866, va á abrirse en seguidita.

Ya se están colocando las obras que han de exponerse; pero á mí me parece que si no las guarda una compañía de veteranos, van á estar demasiado espuestas en donde están.

El Diario de teatros, que tambien tiene sus puntitos de sábio, regala á sus lectores un artículo sobre el poema épico.

«Nos viene de los griegos, dice, y Homero fué su padre.»

Gracias á este dato, ya saben ustedes quién es el padre de la criatura.

¡Qué importante descubrimiento! Hé aquí una efeméride más.

El año próximo podrán decir los Almanagues:

«Dia 6 de enero: en tal dia como hoy, año de gracia de 1867, descubrió D. Juan de Castro que el poema épico fué inventado por Homero. A pesar de esto, no se conmovieron sus contemporáneos; pero era porque ya estaban conmovidos.»

Se anuncia un libro con el título de Cuentos inmorales.

A esta obra le va á pasar lo que al Cornudo de Paul de Kock, que nadie se atrevia á comprarle en público.

En el Príncipe va á ponerse en escena una comedia titulada El fuego y la estopa.

Lo único que falta ahora es que el diablo sople.

Se hablaba la otra noche en el café de Pombo de si habia ó no derecho para que un padre ó un hermano matase al seductor de su hija ó hermana.

Los interlocutores eran cesantes, entrados en años.

—Yo creo que sí, decia uno.

—¿Qué duda tiene? contestó el otro; yo conozco á uno que se ha visto en ese caso: fué á buscar al seductor de su hija, y poniéndole una pistola en el pecho, le exigió que se casase con ella.

—¿Y qué pasó?

—Nada, que aceptó tan amable proposición; pero como era un perdido, ha dado muy mala vida á su hija.

—Es decir...

—Que en estos casos es peor el remedio que la enfermedad.

Vaya Vd. á convencer á un cesante de lo contrario.

Inventado el fusil de aguja, era necesario aplicar el vapor en los hospitales para la curacion de los heridos.

Un diario francés anuncia que Mr. de Bismark ha mandado establecer una sierra circular en el hospital militar de Bredan, á fin de cortar sin interrupcion brazos y piernas.

Por aquí no nos hace falta todavía aplicar el vapor á estos usos.

Blas Perez.

CABOS SUELTOS.

—Papá, decia noches pasadas una niña á su padre, cesante por más señas; dice mamá que si vamos á echar los estrechos.

—Hija mia, le contestó el interpelado; dile á tu mamá que si le parece que estamos poco estrechos todavía...

Desde la entrada del invierno hay en Madrid bastantes casos de viruelas.

Yo habia creido que eran locas, pero desde que ha

muerto un amigo mio, me he convencido de que son tontas.

En el barrio de Pozas se ha construido un pequeño teatro, que se inaugurará en breve con el título de Teatro de Quevedo.

Prometo á mi amigo Pozas ver esta inauguracion, y acabada la funcion irme á dormir á las Rozas.

Ha muerto en Paris Víctor Adam, célebre pintor de animales.

Por su talento llegó á alcanzar todos los honores que se conceden en Francia á los artistas, escepto los de retratista de Cámara.

Parece que entre los objetos que desde esta córte se remitirán á la Exposicion de Paris, figura una cama que se cree perteneció á Antonio Perez.

Vean ustedes una cama en que no se debe dormir muy á gusto.

En el comedor: —Jesus, todo el dia tocando la campanilla! Esta casa parece un jubileo.

—Tiene Vd. un medio de evitar que venga tanta gente.

—¿Cuál? —Prestar dinero á los pobres y pedirselo á los ricos. Verá Vd. como no viene ninguno.

La vida es un soplo. O mejor dicho, la vida es un viaje al vapor en ferrocarril.

La muerte es un descarrilamiento.

El matrimonio, un choque de dos trenes.

El sueño, el paso de un túnel.

Un negocio, el paso de un puente.

El destino, es el maquinista, que nos lleva sin decirnos una palabra al término del viaje.

Se publican en esta córte los periódicos siguientes:

El Espíritu Público.

El Espíritu Católico.

El Espíritu Nacional.

Falta solamente El espíritu de vino.

Se ha publicado el cuaderno 4.º del Diccionario doméstico, que con tanta aceptación publica nuestro amigo D. Balbino Cortés y Morales.

En Valencia se ha formado una sociedad de caza y pesca.

Si se dedicara á pescar novios, le auguraría brillante porvenir.

En Alcoy se ha estrenado una zarzuela titulada El sacrificio.

¿Del público?

Las dos empresas de los dos teatros de Granada han quebrado.

Son muchos teatros para tan poca gente.

Se prepara una comedia de magia en Novedades, para la cual pinta Ferri varias decoraciones.

La ha escrito el poeta valenciano Rafael Liern; la representarán los actores del Principe, y la aplaudirá GIL BLAS, si le gusta.

Otro actor antiguo, el Sr. Pardo, ha muerto tambien en estos dias.

Los veteranos van cayendo, pero los reclutas no avanzan.

Antonio Zamora prepara su beneficio con una comedia de su tocayo Zamora y Caballero titulada La última batalla, y una pieza de Blasco El vecino de enfrente.

Mucho nos alegraremos que no se pierda esta Batalla ni tenga que mudarse El vecino.

El gimnasio de Mr. Goux, establecido hace tiempo en la calle del Barquillo, acaba de ser mejorado con aparatos nuevos que proporcionan grandes ventajas al desarrollo del individuo.

La inteligente direccion de Goux hace de este gimnasio uno de los más dignos de recomendacion.

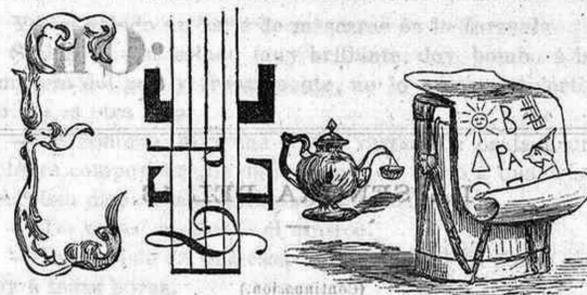
Epigrama.

Puso su tienda un barbero en un piso principal, y ocurrióle á un majadero poner otra tienda igual más arriba, en el tercero. Y por ahorrarse trabajo, pusieron un cartel bajo donde lei con anhelo: —Los dos cortamos el pelo, el de arriba y el de abajo.

LORENZO PINEDA.

PASATIEMPO.

GEROGLIFICO.



(La solucion en el próximo número.)

ANUNCIOS

LA LEGITIMIDAD DE LA VUELTA ABAJO.—ALMACEN de tabacos, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso principal, esquina á las Cuatro Calles. Por traslacion de local se realizan al precio de fabrica las existencias de tabacos, picado y cagettillas del mismo.—(6-6.)

VERDADEROS BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS.—CURÁN infaliblemente todas las enfermedades del estómago que no procedan de una lesion orgánica en la viscera. Se venden en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 43, y Lope de Vega, 4.—(12-6.)

BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO DE SURINAM.—Unico remedio seguro de los conocidos hasta el dia, para la curacion radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular. Se vende en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 43, y Lope de Vega, 4.—(12-6.)

FABRICA DE CORSES, PREMIADA POR S.M.—Calle de Hortaleza núm. 4.—Hay gran surtido de todas clases y precios: se construyen CORSES FAJAS para suspender y disminuir el vientre. Idem para corregir las relajaciones del mismo, y las imperfecciones de las espaldas, pechos, ó sean ERNIANOS Y ORTOPÉDICOS.—(4-1.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.